

Los preceptos del Último Día



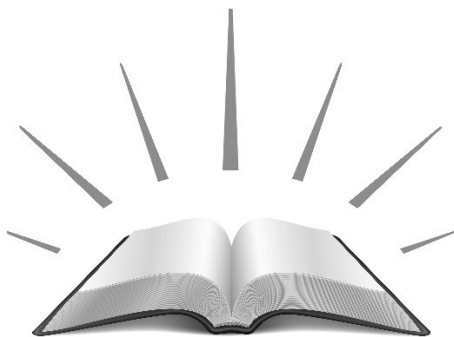
جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

هاتف: ٤٢٣٤٤٦٦ ٠١٦ . فاكس: ٤٢٣٤٤٧٧ ٠١٦

330

Los preceptos del Último Día

أحكام اليوم الآخر – أسباني



جمعية الدعوة والإرشاد ونوعية الجاليات بالزلفي
هاتف: 016 4234466 - فاكس: 016 4234477

Associação de Da'wah (chamado ao Islam), Orientação e
Conscientização das Comunidades em Al-Zulfi
Tel: 966 164234466 - Fax: 966 164234477

أحكام اليوم الآخر

أعدّه وترجمه إلى اللغة الإسبانية:

جمعية الدعوة والإرشاد وتوعية الجاليات بالزلفي

الطبعة الأولى: 02/1448

يسمح بطباعة الكتاب بدون إذن خطي

Los preceptos del Último Día

أحكام اليوم الآخر

Creer en el Último Día forma parte de los fundamentos de la fe (īmān) y de sus seis pilares. Por lo tanto, el ser humano no es considerado creyente hasta que crea en lo que ha sido revelado en el Libro de Al-lah y en lo que ha sido clasificado como auténtico en la Sunna del Mensajero de Al-lah (PyB) respecto a ese día.

El conocimiento del Último Día y su recuerdo constante son de suma importancia, debido al gran impacto que tienen en la rectitud del alma humana, su piedad (taqwā) y su firmeza en la religión de Al-lah. Nada endurece más el corazón ni conduce más al pecado que la negligencia en recordar ese día, sus horrores y sus adversidades, acerca del cual la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: «¿Cómo, entonces, os protegeréis, si no creéis, de un día que hará que los niños encanezcan?» [Al-Muzzammil (73): 17].

Asimismo, en otra aleya Al-lah, Altísimo sea, dice: «¡Oh, humanidad! Temed a vuestro Señor. Ciertamente, el cataclismo de la Hora es algo tremendo. El día que lo veáis, toda madre lactante se

olvidará de lo que amamantaba, toda embarazada abortará su carga, y verás a la gente como ebria, pero no estarán ebrios, sino que el castigo de Al-lah es severo» [Al-Ḥaṣṣ (22): 1-2].

La muerte (Al-Mawt)

Es el final de todo ser vivo en este mundo. En este sentido, Al-lah, Altísimo sea, dice: «Cada alma probará la muerte» [Āl ‘Imrān (3): 185]. Y en otra aleya dice: «Todo cuanto hay sobre ella [la tierra] perecerá» [Al-Raḥmān (55): 26]. Es más, en una tercera aleya dice a Su Profeta (PyB): «Ciertamente tú morirás y ellos también morirán» [Al-Zumar (39): 30].

No existe la inmortalidad para ningún ser humano en este mundo, pues Al-lah, Altísimo sea, dice: «Y a ningún ser humano antes de ti le concedimos la inmortalidad» [Al-Anbiyā’ (21): 34]. Cabe señalar varios aspectos, entre ellos:

1. La mayoría de las personas son negligentes respecto a la muerte, a pesar de ser un hecho irrefutable sobre el cual no cabe duda alguna. Por lo tanto, el musulmán debe recordarla con frecuencia y prepararse para ella, abasteciéndose en esta vida de buenas obras para la Otra Vida antes de que sea demasiado tarde. El Profeta (PyB) dijo: «Aprovecha cinco cosas antes de [que te lleguen otras] cinco: tu vida antes de tu muerte, tu salud antes de tu enfermedad, tu tiempo libre antes de tu ocupación,

tu juventud antes de tu vejez y tu riqueza antes de tu pobreza» [Transmitido por el imam Aḥmad]. Sabed que el difunto no lleva consigo a la tumba nada de los bienes de este mundo; únicamente permanecen con él sus obras. Esfuérzate, pues, por abastecerte de buenas acciones con las que alcanzarás la felicidad eterna y que, con el permiso de Al-lah, serán un medio para salvarte del castigo.

2. El término de la vida (aḡal) del ser humano es incierto; nadie lo conoce excepto Al-lah. Nadie sabe cuándo morirá ni en qué lugar, puesto que esto forma parte del conocimiento de lo oculto (‘ilm al-ghayb), el cual pertenece exclusivamente a Al-lah, Glorificado y Exaltado sea.

3. Cuando llega la muerte, no es posible repelerla, retrasarla ni escapar de ella. Pues, Al-lah, Altísimo sea, dice: «Cada comunidad tiene un plazo fijado; y cuando llega su plazo, no podrán retrasarlo ni adelantarlo ni una sola hora» [Al-A‘rāf (7): 34].

4. Cuando al creyente le llega la muerte, el Ángel de la Muerte se le presenta con una hermosa apariencia y un agradable aroma, acompañado por los ángeles de la misericordia, quienes le anuncian las buenas nuevas del Paraíso, conforme a la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: «Ciertamente, a quienes dicen: "Nuestro Señor es Al-lah" y luego actúan con rectitud, los ángeles descenderán sobre ellos diciendo: "No temáis ni os entristezcáis, sino

regocijaos con el Paraíso que se os había prometido"» [Fuṣṣilat (41): 30].

En cuanto al incrédulo, el Ángel de la Muerte se le presenta con una apariencia aterradora y el rostro ennegrecido, acompañado por los ángeles del castigo, quienes le anuncian el tormento, de acuerdo con la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: «Y si pudieras ver cuando los opresores estén en la agonía de la muerte, y los ángeles extiendan sus manos [diciendo]: "¡Entregad vuestras almas! Hoy seréis retribuidos con el castigo de la humillación por haber dicho sobre Al-lah lo que no era verdad y por haberos mostrado soberbios ante Sus signos"» [Al-An‘ām (6): 93].

Cuando llega la muerte, la realidad se revela y la situación se aclara para cada ser humano. Ya que Al-lah, Altísimo sea, dice: «[Así son ellos] hasta que, cuando a uno de ellos le llega la muerte, dice: "¡Señor mío! Hazme regresar, para que pueda actuar con rectitud en lo que dejé atrás". ¡Pero no! Solo son palabras que él dice; y detrás de ellos habrá una barrera (barzaj) hasta el Día en que sean resucitados» [Al-Mu‘minūn (23): 99-100]. Así pues, cuando la muerte se presenta, el incrédulo y el desobediente anhelan regresar a la vida para realizar buenas obras; pero el arrepentimiento ya no beneficia una vez que ha pasado el momento oportuno: «Y verás a los opresores, cuando vean el

castigo, decir: "¿Acaso hay alguna forma de regresar?» [Al-Shūrā (42): 44].

5. Forma parte de la misericordia de Al-lah, Altísimo sea, con Sus siervos que aquel cuyas últimas palabras antes de morir sean: «Lā ilāha il-lā Al-lāh» (No hay más divinidad que Al-lah) entre en el Paraíso. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo: «Aquel cuyas últimas palabras en este mundo sean: "Lā ilāha il-lā Al-lāh", entrará al Paraíso» [Transmitido por Abū Dāwūd]. Esto se debe a que es imposible que el ser humano pronuncie estas palabras en ese momento tan crítico a menos que sea completamente sincero en ellas. En cuanto a quien no es sincero, se apartará de ellas debido a la intensidad de la agonía de la muerte.

Por ello, es recomendable, según la Sunna, que quien esté presente junto al agonizante le recuerde con suavidad que pronuncie (talqīn): «Lā ilāha il-lā Al-lāh», conforme al hadiz en el que el Profeta (PyB) dijo: «Instad a vuestros moribundos a decir: "Lā ilāha il-lā Al-lāh"» [Transmitido por Muslim: 916]. Esto debe hacerse con delicadeza y sin insistencia excesiva, para evitar que el agonizante se incomode y termine pronunciando palabras inapropiadas.

La tumba (Al-Qabr)

Se narró de Anas —que Al-lah esté complacido con él— que el Profeta (PyB) dijo: «Ciertamente, cuando el siervo es depositado en su tumba y quienes lo

acompañaron se alejan, él escucha el sonido de sus calzados. Entonces se le presentan dos ángeles, lo sientan y le preguntan: "¿Qué solías decir acerca de este hombre?". El creyente responderá: "Atestiguo que es el siervo de Al-lah y Su Mensajero". Entonces se le dirá: "Mira el lugar que habrías ocupado en el Infierno; Al-lah lo ha sustituido por un lugar en el Paraíso"». El Profeta (PyB) añadió: «Y verá ambos lugares». En cuanto al incrédulo o al hipócrita, dirá: «¡No lo sé! Solía decir lo que la gente decía». Entonces se le dirá: «Ni supiste ni seguiste la guía». Después será golpeado con un martillo de hierro entre sus orejas, y lanzará un grito que será escuchado por todo cuanto se encuentre cerca de él, excepto los hombres y los genios (al-zaqalayn)» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 1338, 2870].

El retorno del alma al cuerpo en la tumba es uno de los asuntos de la Otra Vida que el intelecto humano no puede comprender mientras permanece en este mundo. Los musulmanes concuerdan unánimemente en que el creyente merecedor de la recompensa es colmado de delicias en su tumba, mientras que quien merece el castigo será atormentado, salvo que Al-lah lo perdone, conforme a la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: «Ellos son expuestos al Fuego mañana y tarde; y el Día que se establezca la Hora [se ordenará]: "¡Haced entrar a la gente del Faraón en el castigo más severo!"»

[Ghāfir (40): 46]. Asimismo, el Profeta (PyB) dijo: «Refugiaos en Al-lah del castigo de la tumba» [Transmitido por Muslim: 2867]. La razón sana no niega esta realidad, pues el ser humano experimenta en esta vida situaciones semejantes: quien duerme puede verse sufriendo un castigo intenso, hasta el punto de gritar y pedir auxilio, mientras quien está a su lado no percibe absolutamente nada. Con mayor razón ocurre esto considerando la enorme diferencia entre la vida de este mundo y la vida después de la muerte.

El castigo en la tumba afecta tanto al alma como al cuerpo, debido al hadiz en el que el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo: «Ciertamente, la tumba es la primera de las etapas de la Otra Vida; si el siervo se salva de ella, lo que viene después será más fácil; pero si no se salva de ella, lo que viene después será aún más severo» [Transmitido por al-Tirmidhī: 2230]. Por ello, el musulmán debe buscar con frecuencia refugio en Al-lah del castigo de la tumba, especialmente antes de concluir la oración con el taslīm. Asimismo, debe esforzarse por alejarse de los pecados, pues constituyen la principal causa del castigo en la tumba y en el Infierno. Se denomina «castigo de la tumba» porque la mayoría de las personas son enterradas; sin embargo, quien muere ahogado, quemado, devorado por las fieras o de cualquier otra forma también será castigado o

colmado de delicias en el Barzaj, el período intermedio entre la muerte y la resurrección.

El castigo de la tumba puede consistir en golpes con martillos de hierro u otros instrumentos; también puede manifestarse haciendo que la tumba se llene de oscuridad para su morador, extendiéndole un lecho de fuego y abriéndole una puerta hacia el Infierno. Además, sus malas obras se le presentarán con la figura de un hombre de rostro horrible y olor nauseabundo que le hará compañía en la tumba. Este castigo continúa indefinidamente cuando el siervo es incrédulo o hipócrita. En cambio, si se trata de un creyente desobediente, el castigo será proporcional a la gravedad de sus pecados y puede llegar a cesar.

Por el contrario, el creyente será colmado de delicias en su tumba: esta se ensanchará, se llenará de luz, se le abrirá una puerta hacia el Paraíso por la que llegarán hasta él su brisa y su fragancia, y se le extenderá un lecho procedente de él. Asimismo, sus buenas obras se le presentarán bajo la figura de un hombre de hermoso aspecto que le hará compañía en su tumba.

El establecimiento de la Hora y sus señales:

1. Al-lah no ha creado este mundo para que sea eterno; llegará un día en que llegará a su fin, y ese será el Día en que se establecerá la Hora. Es una verdad incuestionable. Al-lah, Altísimo sea, dice: «Ciertamente, la Hora ha de llegar, no hay duda de ello; sin embargo, la mayoría de las personas no creen» [Ghāfir (40): 59]; y en otra aleya: «Los incrédulos dicen: "La Hora no nos llegará". Dí: "¡Sí, por mi Señor! Ciertamente os llegará"» [Saba' (34): 3]. La Hora está cerca, tal como se menciona en la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: «La Hora se ha acercado» [Al-Qamar (54): 1]. Asimismo, Al-lah, Altísimo sea, dice: «A los hombres se les avecina el momento de rendir cuentas, pero, sumidos en la negligencia, se apartan» [Al-Anbiyā' (21): 1]. Sin embargo, su cercanía no debe medirse conforme a la percepción humana ni según los cálculos de las personas, sino de acuerdo con el conocimiento de Al-lah y con el tiempo ya transcurrido desde la creación de este mundo.

El conocimiento del momento en que ocurrirá la Hora forma parte de lo oculto (al-ghayb), que Al-lah se ha reservado exclusivamente para Sí, sin revelárselo a ninguna de Sus criaturas, de acuerdo con la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: «La gente te pregunta sobre la Hora. Dí: "Su

conocimiento pertenece únicamente a Al-lah". ¿Y quién sabe? Quizás la Hora esté cerca» [Al-Aḥzāb (33): 63]. El Mensajero de Al-lah (PyB) mencionó diversas señales que anuncian su proximidad. Entre ellas se encuentra la aparición del Falso Mesías (Al-Masīḥ al-Daʿyā), que constituirá una enorme prueba para la humanidad. Al-lah, Glorificado y Exaltado sea, le permitirá realizar hechos extraordinarios con los que extraviará a muchas personas: ordenará al cielo y lloverá; ordenará a la tierra y hará brotar su vegetación; además, devolverá al muerto a la vida otra vez; e incluso realizará otros prodigios con los que pondrá a prueba a la gente. El Profeta (PyB) explicó que el Daʿyā es tuerto y que vendrá mostrando lo que parecerá ser el Paraíso y el Infierno; sin embargo, aquello que él llame Paraíso será en realidad el Infierno, y aquello que llame Infierno será el Paraíso. Permanecerá en la tierra cuarenta días: un día será como un año, otro como un mes, otro como una semana, y el resto de sus días serán como los días habituales. No dejará ningún lugar de la tierra sin recorrer, excepto La Meca y Medina.

Y entre las señales de la Hora se encuentra el descenso de Jesús, hijo de María —la paz sea con él—, junto al minarete blanco situado al este de Damasco, en el momento de la oración del alba (ṣalāt al-ṣubḥ). Rezará la oración del alba con los

musulmanes y, después, buscará al Falso Mesías (Al-Masīḥ al-Daʿyā) y lo matará.

Asimismo, entre sus señales está la salida del sol por el occidente. Cuando la gente lo vea, se aterrorizará y creerá; sin embargo, en ese momento su fe ya no les beneficiará en nada. Existen, además, muchas otras señales de la Hora.

2. La Hora no se establecerá sino sobre las peores personas, pues antes de su llegada Al-lah —Glorificado y Exaltado sea— enviará un viento agradable que tomará las almas de todos los creyentes. Cuando Al-lah disponga el fin de las criaturas y el término de este mundo, ordenará al ángel que sople el Şūr (el gran Cuerno). Cuando las criaturas escuchen ese soplo, caerán fulminadas. Al-lah, Altísimo sea, dice: «Y se soplará en el Cuerno y quedarán fulminados cuantos estén en los cielos y cuantos estén en la tierra, excepto quienes Al-lah quiera» [Al-Zumar (39): 68]. Esto ocurrirá un viernes. Después de ello morirán todos los ángeles y no quedará nadie sino Al-lah, Glorificado y Exaltado sea.

3. Todo el cuerpo del ser humano se descompone y la tierra lo consume, excepto el ʿaḡb al-dhanab, es decir, el cóccix, el hueso situado en la base de la columna vertebral. En cambio, la tierra no consume los cuerpos de los profetas ni de los mártires. Después, Al-lah —Glorificado y Exaltado sea— hará

descender agua del cielo, y los cuerpos volverán a brotar y a formarse nuevamente. Cuando Al-lah disponga la resurrección de las personas, devolverá la vida a Isrāfil, el ángel encargado del Cuerno, quien soplará en él por segunda vez. Entonces Al-lah resucitará a todas las criaturas, y la gente saldrá de sus tumbas tal como fue creada la primera vez: descalza, desnuda e incircuncisa. Al-lah, Altísimo sea, dice: «Y se soplará en el Cuerno, y entonces saldrán de sus tumbas apresurándose hacia su Señor» [Yā Sīn (36): 51]. Asimismo, Al-lah, Altísimo sea, dice en otras aleyas: «El día que salgan de las tumbas apresuradamente, como si corrieran hacia un altar, con sus miradas bajas, cubiertos de humillación. Ese es el Día que se les había prometido» [Al-Ma'āriy (70): 43-44]. El primero para quien se abrirá la tierra será el Sello de los Profetas, nuestro Profeta Muhammad (PyB), tal como se ha transmitido en los hadices.

Después, las personas serán conducidas a la tierra de la congregación (Arḍ al-Maḥshar), una extensa llanura. Los incrédulos serán congregados sobre sus rostros. Al respecto, el hadiz en el que le preguntaron al Mensajero de Al-lah (PyB): «¿Cómo será congregado el incrédulo sobre su rostro?». Él respondió: «¿Acaso Aquel que lo hizo caminar sobre sus pies en la vida mundana no es capaz de hacerlo caminar sobre su rostro el Día de la Resurrección?»

[Transmitido por Muslim: 2806]. Es más, quien se aparte del recuerdo de Al-lah será congregado ciego. El sol se aproximará a las criaturas y estas quedarán sumergidas en su propio sudor conforme a la magnitud de sus obras: a algunos el sudor les llegará hasta los tobillos; a otros, hasta las caderas; y a otros les cubrirá hasta la boca. Sin embargo, habrá personas a quienes Al-lah cobijará bajo Su sombra el Día en que no habrá más sombra que la Suya, porque el Profeta (PyB) dijo: «Siete serán cobijados por Al-lah bajo Su sombra el Día en que no habrá más sombra que la Suya: el gobernante justo; el joven que creció en la adoración a Al-lah; el hombre cuyo corazón está apegado a las mezquitas; dos personas que se amaron por la causa de Al-lah, reuniéndose y separándose por Él; el hombre a quien una mujer de posición y belleza invitó al pecado, pero respondió: "Ciertamente, temo a Al-lah"; el hombre que dio una caridad con tal discreción que su mano izquierda no supo lo que había dado su mano derecha; y el hombre que recordó a Al-lah en soledad y sus ojos se inundaron de lágrimas» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 1423, 1031]. Y esto no es exclusivo de los hombres; la mujer también será juzgada por sus obras. Si fueron buenas, recibirá una buena recompensa, y si fueron malas, recibirá el castigo correspondiente. Su juicio y su retribución serán equivalentes a los del hombre.

La sed se intensificará entre las personas en aquel Día, cuya duración será de cincuenta mil años. Sin embargo, para el creyente transcurrirá con la rapidez de una oración obligatoria. Los musulmanes acudirán al estanque (Al-Ḥawḍ) del Profeta (PyB) para beber de él. El estanque es un inmenso honor con el que Al-lah distinguió a nuestro Profeta (PyB), y del cual beberá su Umma el Día de la Resurrección. Su agua es más blanca que la leche, más dulce que la miel, su aroma es más agradable que el almizcle, y sus recipientes son tan numerosos como las estrellas del cielo. Quien beba de él una sola vez jamás volverá a sentir sed. Las personas permanecerán durante un largo tiempo en la tierra de la congregación esperando el juicio de Al-lah y la decisión entre las criaturas. Cuando la espera se haga muy prolongada y la angustia y el intenso calor del sol aumenten, buscarán a alguien que interceda ante Al-lah para que juzgue entre ellas. Acudirán primero a Adán —la paz sea con él—, pero se excusará; después a Noé —la paz sea con él—, quien también se excusará; luego a Abraham —la paz sea con él—; después a Moisés —la paz sea con él—; y finalmente a Jesús —la paz sea con él—, quien igualmente se excusará. Entonces acudirán a Muhammad (PyB), quien dirá: «¡Yo me encargaré de ello!».

Entonces se postrará bajo el Trono (Al-‘Arsh) y alabará a Al-lah con palabras de elogio que Él

mismo le inspirará en ese momento. Después se le dirá: «¡Oh, Muhammad! Levanta tu cabeza; pide y se te concederá; intercede y tu intercesión será aceptada». Así, Al-lah dará comienzo al juicio y a la rendición de cuentas, y la Umma de Muhammad será la primera en ser juzgada.

Lo primero por lo que el siervo rendirá cuentas de sus obras será la oración (ṣalāt). Si esta es aceptada, se examinarán el resto de sus obras; pero si es rechazada, también lo serán las demás. Asimismo, el siervo será preguntado por cinco asuntos: por su vida, en qué la empleó; por su juventud, en qué la consumió; por sus bienes, de dónde los obtuvo y en qué los gastó; y por su conocimiento, qué hizo con él.

En cuanto a lo primero que se juzgará entre las personas, será el derramamiento de sangre (al-dimā'). El talión (qiṣāṣ) en ese Día se llevará a cabo mediante las buenas y las malas acciones: se tomarán de las buenas acciones del opresor para entregárselas a quien fue agraviado; y si aquellas se agotan, se tomarán de las malas acciones del agraviado y serán cargadas sobre él.

Después será colocado el Širāt, un puente más delgado que un cabello y más afilado que una espada, tendido sobre el Infierno. Las personas lo cruzarán conforme a sus obras: algunos lo atravesarán como un abrir y cerrar de ojos; otros,

como el viento o como los mejores caballos de carrera; mientras que otros lo harán arrastrándose. Sobre el Şirāt habrá garfios que atraparán a los incrédulos y los arrojarán al Infierno. Allí caerán los incrédulos y también aquellos creyentes desobedientes que Al-lah quiera. Los incrédulos permanecerán en él eternamente, mientras que los creyentes desobedientes serán castigados durante el tiempo que Al-lah disponga y, posteriormente, saldrán para entrar en el Paraíso.

Al-lah permitirá que quienes Él quiera de entre los profetas, los mensajeros y los siervos piadosos intercedan por algunos de los monoteístas (Ahl al-Tawhīd) que hayan entrado en el Fuego, y Al-lah los sacará de él. Quienes consigan cruzar el Şirāt, es decir, la gente del Paraíso, se detendrán en un puente (qanṭarah) situado entre el Paraíso y el Infierno, donde se resolverán los agravios pendientes entre unos y otros. Nadie entrará en el Paraíso mientras conserve alguna injusticia cometida contra su hermano, hasta que se haga justicia entre ellos y sus corazones queden completamente purificados. Cuando los moradores del Paraíso entren en el Paraíso y los moradores del Infierno entren en el Infierno, la muerte será traída con la forma de un carnero y será degollada entre ambos lugares mientras todos contemplan la escena. Entonces se proclamará: «¡Oh, moradores del Paraíso! Eternidad:

ya no habrá muerte. ¡Oh, moradores del Infierno! Eternidad: ya no habrá muerte». Si alguien pudiera morir de alegría, los moradores del Paraíso morirían de tanta felicidad; y si alguien pudiera morir de tristeza, los moradores del Infierno morirían de pesar.

El Infierno y su castigo:

Al-lah, Altísimo sea, dice: «Temed, pues, al Fuego cuyo combustible son los hombres y las piedras, preparado para los incrédulos» [Al-Baqarah (2): 24]. Además, el Mensajero de Al-lah (PyB) dijo a sus Compañeros: «Este fuego vuestro —el que enciende el hijo de Adán— es una parte de setenta partes del calor del Infierno». Ellos dijeron: «¡Por Al-lah! Ciertamente, el fuego de este mundo habría sido suficiente, ¡oh, Mensajero de Al-lah!». Él respondió: «Aun así, el fuego del Infierno lo supera en sesenta y nueve partes, cada una de ellas con la misma intensidad de calor» [Transmitido por al-Bujārī y Muslim: 3265, 2843].

El Infierno consta de siete niveles, cada uno con un castigo más severo que el anterior, y en cada nivel estarán sus moradores conforme a la magnitud de sus obras. Los hipócritas ocuparán el abismo más profundo del Infierno (Al-Dark al-Asfal), donde el tormento será el más intenso. El castigo de los moradores del Infierno de entre los incrédulos será

eterno y nunca cesará. Cada vez que sus cuerpos se consuman por el fuego, les serán restituidos nuevamente para que continúen sufriendo el castigo.

Altísimo sea, dice: «Cada vez que sus pieles se consuman, se las cambiaremos por otras nuevas para que gusten el castigo» [Al-Nisā' (4): 56]. Al-lah, Altísimo sea, dice también en otra aleya: «Y los incrédulos tendrán el fuego del Infierno; no se decretará su muerte para que mueran, ni se les aliviará su castigo. Así retribuimos a todo ingrato» [Fāṭir (35): 36]. En el Infierno serán encadenados y sus cuellos estarán sujetos con argollas, de acuerdo con la aleya en la que Al-lah, Altísimo sea, dice: «Y verás a los culpables ese día encadenados unos con otros, con vestiduras de alquitrán, y el fuego cubrirá sus rostros» [Ibrāhīm (14): 49-50]. Cabe decir que el alimento de los moradores del Infierno será el árbol de Zaqqūm. Al-lah, Altísimo sea, dice: «Ciertamente, el árbol de Zaqqūm será la comida del pecador. Como metal fundido, hervirá en los vientres como hierve el agua hirviente» [Al-Dujān (44): 43-46]. Y para mostrar la severidad del castigo del Infierno y la inmensidad de las delicias del Paraíso, el Profeta (PyB) dijo: «Se traerá a la persona que más comodidades disfrutó en este mundo de entre los moradores del Infierno el Día de la Resurrección, y será sumergida una sola vez en el Fuego. Luego se le preguntará: "¡Oh, hijo de Adán! ¿Has conocido

alguna vez el bienestar? ¿Has disfrutado alguna vez de alguna delicia?". Él responderá: "No, ipor Al-lah, Señor mío!". Después se traerá a la persona que más sufrimientos padeció en este mundo de entre los moradores del Paraíso, y será sumergida una sola vez en el Paraíso. Luego se le dirá: "¡Oh, hijo de Adán! ¿Has conocido alguna vez la desgracia? ¿Has sufrido alguna vez una adversidad?". Él responderá: "No, ipor Al-lah, Señor mío! Jamás he conocido la desgracia ni he sufrido adversidad alguna"» [Transmitido por Muslim: 2807]. Así pues, el incrédulo olvidará todos los placeres y lujos que disfrutó en este mundo con una sola inmersión en el Fuego, mientras que el creyente olvidará todas las dificultades, la pobreza y las calamidades que padeció con una sola inmersión en el Paraíso.

La descripción del Paraíso:

El Paraíso es la morada de la eternidad y del honor que Al-lah ha preparado para Sus siervos justos. En él existen delicias que ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado y que jamás han pasado por la imaginación de ser humano alguno. Al-lah, Altísimo sea, dice: «Ningún alma sabe lo que se les ha ocultado de la alegría de los ojos, como recompensa por lo que solían hacer» [Al-Saÿdah (32): 17]. El Paraíso consta de distintos niveles, y las moradas de los creyentes en él serán conforme a la

magnitud de sus obras, ya que Al-lah, Altísimo sea, dice: «Al-lah elevará en grados a quienes de vosotros hayan creído y a quienes se les haya concedido el conocimiento» [Al-Mu'yādilah (58): 11]. En él comerán y beberán cuanto deseen sus almas. Habrá ríos de agua incorruptible, ríos de leche cuyo sabor nunca cambia, ríos de miel purificada y ríos de vino, delicioso para quienes lo beban. Pero ese vino no será como el vino de este mundo, pues Al-lah, Altísimo sea, dice: «Se les hará circular una copa de un manantial; blanca, deliciosa para quienes la beban. No les causará daño alguno ni les hará perder la razón» [Al-Şaffāt (37): 45-47]. También serán desposados con las huríes de hermosos ojos (Al-Hūr al-‘Īn), sobre las cuales el Profeta (PyB) dijo: «Si una mujer de entre las moradoras del Paraíso se asomara hacia los habitantes de la tierra, iluminaría cuanto hay entre ambos —es decir, entre el cielo y la tierra— y lo llenaría de fragancia» [Transmitido por al-Bujārī: 2796].

La mayor de todas las delicias de los moradores del Paraíso será contemplar a Al-lah, Glorificado y Exaltado sea. Los moradores del Paraíso no orinarán, no defecarán, no se sonarán la nariz ni escupirán. Sus peines serán de oro y su transpiración tendrá el aroma del almizcle. Estas delicias serán eternas: nunca desaparecerán ni disminuirán, de acuerdo con el hadiz en el que el Profeta (PyB) dijo:

«Quien entre al Paraíso disfrutará de sus delicias para siempre y jamás volverá a sufrir; sus vestiduras nunca se desgastarán y su juventud nunca desaparecerá» [Transmitido por Muslim: 2836]. Y la porción del menor de los moradores del Paraíso —el último de los creyentes en salir del Fuego y entrar al Paraíso— será diez veces mejor que todo este mundo.

(Fin)

¡Todas las alabanzas son para Al-lah, por Cuya gracia se completan las buenas obras!

Tabla de contenido

La muerte (Al-Mawt)	4
La tumba (Al-Qabr)	7
El establecimiento de la Hora y sus señales:	11
El Infierno y su castigo:	19
La descripción del Paraíso:	21